

Nuevo Horizonte

2017 / N° 1

Departamento de Escuela Sabática División Interamericana



DIVISIÓN INTERAMERICANA

DECLARACIÓN DE MISIÓN

Glorificar a Dios y, bajo la influencia del Espíritu Santo, guiar a cada creyente a una experiencia de relación personal y transformadora con Cristo, que lo capacite como discípulo para compartir el evangelio eterno con todo el mundo.

DECLARACIÓN DE VISIÓN

Cada miembro del cuerpo de Cristo viviendo en preparación para el reino de Dios.

NUESTROS VALORES

Integridad, unidad, respeto, dar gloria a Dios, estilo de vida, excelencia, humildad, compasión, justicia, compromiso.

Director: Samuel Telemaque
Secretaria: Mildred Presentación

Copyright © 2016 Departamento de Escuela Sabática de la División Interamericana, 8100 S.W. 117 Avenue, Miami, FL 33183, EE. UU.
1º trimestre 2017

Contenido

EDITORIAL: El poder transformador de la Biblia	3
EVANGELISMO: «Estuve enfermo y me visitaste»	4
INVERSIÓN: Un milagro gracias a la inversión	6
MEJORAMIENTO: Transformados por el Espíritu	7
AGRADECIMIENTO: Desahuciado por los médicos pero no por Dios	8
EVANGELISMO: ¿Si no es ahora, cuándo?	10
INVERSIÓN: «Inversiones» con ganancias	11
MEJORAMIENTO: Ocuparse de los negocios del Rey	12
AGRADECIMIENTO: La maravilla de la gratitud	14
EVANGELISMO: Evangelizar a través del consuelo	16
INVERSIÓN: El propósito del Fondo de Inversión	17
MEJORAMIENTO: Perseverancia y salvación	18
AGRADECIMIENTO: Agradecer a Dios por los milagros diarios	19

Estuve enfermo, y me visitaron

Cuando las personas están enfermas es el momento en que están más sensibles y es posible que estén más interesadas en estudiar la Biblia, ya sea en su casa o en el hospital. La posibilidad de enfrentar la muerte siempre lleva a la búsqueda de una relación con Dios y a hacer preparativos para la eternidad. Mientras entrevistaba y preparaba candidatos para un servicio bautismal que realicé a finales del año pasado, conocí a una hermana que había pertenecido a la Iglesia Bautista durante más de treinta años. Sentí curiosidad de saber lo que la había impulsado a tomar la decisión de convertirse al adventismo, y se lo pregunté. Su respuesta aún resuena en mis oídos, y me recuerda la importancia de seguir el ejemplo de nuestro Salvador.

Me dijo: «Pastor, estuve enferma varias semanas, primero en la casa y luego fui ingresada en el hospital y ninguno de mis hermanos bautistas me visitó. Las únicas personas que fueron a verme eran de la Iglesia Adventista. Pensé: "Si Dios me perdona y me devuelve la salud, seré adventista"». Ella fue bautizada una mañana de sábado, y aún hoy se goza con su nueva familia en la fe.

Elena G. de White, dice: «Solo el método de Cristo dará éxito para llegar a la gente.

El Salvador trataba con los hombres como quien deseaba hacerles bien. Les mostraba compasión, atendía sus necesidades y se ganaba su confianza. Entonces les decía: "Sígueme". (*El ministerio de curación, cap. 9, p. 86*). Ella fue más allá, señalando cómo podemos garantizar el éxito en nuestros esfuerzos de evangelización. «El éxito de usted no dependerá tanto de su sabiduría y

talento, como de su capacidad para conquistar corazones. Siendo sociables y acercándose a la gente, podrán cambiar su modo de razonar más fácilmente que mediante el discurso más brillante» (*Servicio cristiano, cap. 10, p. 128*).

El método de Jesús sigue siendo relevante hoy en día, y es mucho más eficaz en la retención de las almas que cualquier otro método popular que se haya puesto en práctica. En el libro de Mareo, se nos recuerda que al tener compasión de nuestros semejantes estamos atendiendo directamente a nuestro Salvador. «y dirá el Rey a los que estén a su derecha: "Vengan ustedes, los que han sido bendecidos por mi Padre; reciban el reino que está preparado para ustedes desde que Dios hizo el mundo. Pues tuve hambre, y ustedes me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; anduve como forastero, y me dieron alojamiento.

Estuve sin ropa, y ustedes me la dieron; es•tuve enfermo, y me visitaron; estuve en la cárcel, y vinieron a verme", Entonces los justos preguntarán: "Señor, ¿cuándo te vimos con hambre, y te dimos de comer? ¿O cuándo te vimos con sed, y te dimos de beber? ¿O cuándo te vimos como forastero, y te dimos alojamiento, o sin ropa, y te la dimos? ¿O cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y fuimos a verte?". El Rey les contestará: "Les aseguro que todo lo que hicieron por uno de estos hermanos míos más humildes, por mí mismo lo hicieron"» (Mal. 25: 34-40).

Pr. Adlai Blythe, Asociación del Noreste de Jamaica, Unión de Jamaica

Un milagro gracias a la inversión

La inversión ciertamente es una asociación con Dios en la fe!

Por medio de la inversión programada, «extendemos nuestra mano en la fe y tomamos la mano de Dios para asociarnos con él. La inversión le da a Dios la oportunidad de bendecir los fondos que él nos ha confiado. Al observar al Todopoderoso obrar, nuestra fe también aumenta» (*Gerald R. Nash, Investment, the Miracle Offering, p. 2*).

Una joven madre decidió probar a Dios con el Fondo de Inversión, del cual escuchó hablar en su iglesia. Ella y su esposo tenían un hijo y deseaban tener otro, pero este sueño no se había podido hacer realidad. Consultaron a su médico, pero el pronóstico no fue alentador, así que decidieron llevar a cabo este «plan».

Ella decidió la suma de dinero que le daría al Señor y, para hacerle las cosas un poco más «difíciles» a Dios, le pidió que para el mes de noviembre su hijo debía tener siete meses de gestación, por lo que nacería en enero del siguiente año.

«¿Acaso hay algo imposible para el Señor?» (Gén. 18: 14, NVI). El bebé nació en el tiempo que la madre especificó. Hoy en día, aquel bebé es un esposo y padre excepcional. Y aquella madre recibió otro regalo: un hijo más.

Dios invirtió en nuestra salvación al dar su vida. Cada día de nuestras vidas debería ser una inversión para la vida eterna. El Fondo de Inversión de la Escuela Sabática tiene como finalidad unir los recursos económicos del creyente, el esfuerzo y el tiempo, con el poder divino, para producir resultados sorprendentes.

Es un plan de abnegación en asociación con Dios, en el que aportamos una parte de nuestros ingresos para el progreso de su obra.

«¿No debíamos hacer mediante actos de abnegación todo lo que podamos para adelantar la empresa de misericordia de Dios?» (*Testimonios para la iglesia, t. 9, seco 1, p. 44*).

Dios nos ha elegido para que apoyemos su obra a través de las bendiciones materiales que él nos da.

El espíritu de dadivosidad es la esencia del evangelio, y cuán insignificante es cualquier regalo que podamos dar «para que el mundo conozca» a Aquel que dio todo por salvar al mundo.

Seamos socios con Dios e innumerables bendiciones nos esperan.

Kathleen Dunkley, Asociación del Este de Jamaica, Unión de Jamaica

Transformados por el Espíritu

Imagine a un hombre caminando por la calle bajo la lluvia, de muy mal humor, maldiciendo y refunfuñando porque no puede correr lo suficientemente rápido para refugiarse del torrencial. Ahora, piense en dos niños que están bajo la misma lluvia, pero que juegan y se divierten. Sus risas son incluso más fuertes que el ruido del aguacero. ¿Qué marca la diferencia? Definitivamente la actitud, y no las circunstancias.

Muchas veces estamos de mal humor, tristes, temperamentales o ansiosos, no debido a nuestras circunstancias, sino a nuestra actitud ante dichas circunstancias.

Lo llamaban «feo» porque era el sobrenombre que le quedaba mejor. Su semblante reflejaba el peso de muchos años de cargas acumuladas. Su expresión física, aunque fuerte, parecía magra, re- forzada por las palabras duras que proferían sus labios. No había nada hermoso o apuesto en él, y lo peor de todo era que había jurado no ir jamás a la iglesia adventista de su comunidad.

Pero un día, al igual que Saulo cuando se convirtió en Pablo, un obrero bíblico lo invitó a asistir a una serie de reuniones evangelistas que se llevarían a cabo cerca de su casa. Asistió una vez, luego una segunda vez, y no paró de asistir desde entonces. Actualmente es uno de los caballeros más espléndidos que se sienta en las bancas de la iglesia. ¿Qué marcó la diferencia? La presencia de Jesús en su vida.

Ahora camina con un brillo en su rostro, una sonrisa en los labios y una actitud positiva. Disfruta de la Escuela Sabática y del estudio de la Biblia, e invita a otros a asistir a la iglesia y compartir las buenas nuevas de salvación que ha encontrado. Todo el mundo reconoce que ha tenido un encuentro con Jesús, y es que el testimonio de Jesús y su amor han reemplazado el lenguaje indecente que una vez brotaba de sus labios. Hoy vive lleno de alegría y regocijo, y testifica que todo ocurrió gracias a la intervención de Dios en su vida.

«Cuando el Espíritu de Dios se posesiona del corazón, transforma la vida. Se desechan los pensamientos pecaminosos, se renuncia a las malas acciones. El amor, la humildad y la paz ocupan el lugar de la ira, la envidia y las rencillas. La tristeza es desplazada por la alegría y el semblante refleja el gozo del cielo» (*Mente, carácter y personalidad, t. 2, p. 400*). Permitamos que el sol de justicia de Cristo brille a través de nosotros, mientras el mensaje de salvación nos va transformando a imagen de Dios.

**Judith Forbes, directora asistente del
Departamento de Escuela Sabática,**

Unión de Jamaica

Desahuciado por los médicos, pero no por Dios

Se nos asegura que «Dios es el mismo ayer, hoy y siempre», y que él continúa cuidando y protegiendo a los que le aman y le sirven. Esta verdad se hizo realidad en el caso de una pareja en un pequeño barrio llamado Orange Bay en Portland, Jamaica. Andy y Cynthia Headlam se casaron en junio del año 2011. Apenas comenzando lo que ellos juraron que sería «para toda la vida», a solo dos meses de cumplir su primer aniversario de bodas, la tragedia golpeó a su puerta. Lo que comenzó como una pequeña inflamación en el rostro del señor Headlam, que se creía era causada por un absceso en la boca, resultó ser su peor pesadilla: Cáncer

Después de varias visitas a médicos y muchos gastos, se obtuvo el diagnóstico. Fue admitido en el hospital unos meses más tarde para iniciar el tratamiento, pero su salud comenzó a deteriorarse. Pronto, perdió contacto con la realidad. No podía reconocer a nadie ni responder cuando se le habla. Luego sufrió una parálisis y quedó en «estado vegetal». Pruebas adicionales revelaron que el cáncer se había extendido por todo su cuerpo, y para ese momento ya no había nada que hacer. Los médicos le dijeron a su esposa que se preparara para lo peor. Solo parecía haber un camino inevitable: la muerte. Lo declararon desahuciado, así que ella no tuvo más remedio que llevarlo a casa.

Pero los médicos no sabían que el hermano Headlam era adventista del séptimo día y un siervo del Señor. Ellos no sabían que también era miembro de una iglesia de creyentes fieles y que tenía una esposa trabajadora que lo amaba y cuidaba de él todos los días. En el transcurso de su enfermedad, la iglesia hizo una serie de ayuno y oración, los

visitaron con frecuencia para ofrecer apoyo moral a la familia, los ayudaron comprando los productos de su pequeño huerto y ofrecieron contribuciones para ayudar a sufragar los gastos de los múltiples viajes de la hermana Headlam a la ciudad.

Todos los sábados, la iglesia esperaba noticias sobre la salud del hermano Headlam; pero durante varias semanas la noticia fue la misma: no había mejoría; pero tampoco había empeorado. Las oraciones continuaron ascendiendo al cielo en su favor, y Dios respondió. A medida que pasaron las semanas, una mejoría gradual comenzó a verse. «Se está sentando en la cama», informaba ella. «Está comiendo por sí mismo», afirmaron otros que lo visitaron.

Finalmente, se recibió la noticia de que había comenzado a caminar de nuevo. Un sábado en la tarde, unas semanas antes de que se cumpliera un año de su diagnóstico, la congregación se regocijó cuando el primer anciano anunció que el hermano Headlam se uniría a la iglesia el siguiente sábado en adoración. Tal como fue anunciado, así ocurrió. El sábado fue un día de alabanza y agradecimiento, porque al igual que Job, al hermano Headlam se le había restaurado la salud. Aquel hombre a quien los médicos desahucieron, hoy sigue viviendo y alabando al gran Dios del cielo que milagrosamente le devolvió la salud.

Dainiane Cause, Asociación del Noreste de Jamaica, Unión de Jamaica

¿Si no es ahora, cuándo?

Si solo le quedaran veinticuatro horas de vida, ¿qué haría con ellas para el Señor? ¿Qué haría usted por alguien que solo tiene veinticuatro horas de vida: su cónyuge, su hijo o su padre; su jefe o compañero de trabajo; su amigo o vecino; su compañero de clases o su profesor?

El sabio Salomón dice en el libro de Eclesiastés 11: 6: «Siembra tu semilla por la mañana, y por la tarde siébrala también, porque nunca se sabe qué va a resultar mejor, si la primera siembra o la segunda, o si las dos prosperarán» (DHH).

En febrero de 2012 perdí dos de mis cuñadas, una el miércoles 1º y otra el jueves 2. La mayor de ellas se quedó a dormir en nuestra casa e hicimos el culto familiar esa noche, y a pesar de que ella no era adventista del séptimo día, cantó felizmente durante el servicio. La lectura fue sobre el maná, y traté de resaltar el hecho de que Dios guardó el día de reposo a través del milagro semanal que hizo durante cuarenta años. A la mañana siguiente ella murió.

Recuerdo una historia que escuché hace muchos años de un marino conocido como el capitán Platt, que enfermó en alta mar. Un médico a bordo le dijo que solo tenía veinticuatro horas de vida y que el puerto más cercano estaba a setenta y dos horas de distancia. Por tal motivo, el médico le aconsejó al capitán Platt que se preparara para su muerte.

El capitán llamó a su ayudante y le pidió que le leyera la Biblia y orara para que pudiera morir en paz, a lo que el asistente respondió: «No tengo Biblia ni sé cómo orar». El capitán llamó a su timonel y le hizo la misma solicitud, y este

respondió: «No tengo Biblia ni sé orar. Mi madre me enseñó cuando era niño, pero debido a esta ruda vida en alta mar, se me ha olvidado». La pregunta era: ¿Quién podía ayudar al capitán Platt en este momento crucial?

Llamaron al grumete «Guillermo», que siempre estaba leyendo la Biblia durante su tiempo de descanso, y este, nervioso porque no sabía qué pasaba, acudió rápidamente al llamado del capitán. Al informarle lo que ocurría, fue por su Biblia, y decidió leerle Isaías 53: 3-7 al capitán: «Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en sufrimiento; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado y no lo estimamos. Ciertamente llevó él nuestras enfermedades y sufrió nuestros dolores». Entonces, oyó al capitán Platt decir: «Esto era lo que necesitaba». Guillermo se armó de valor y le preguntó al capitán si quería oír el pasaje de la forma en que su madre se lo había enseñado. El capitán respondió: «Adelante, hijo», y Guillermo comenzó a reemplazar los pronombres personales con su nombre: «Despreciado y desechado por Guillermo, varón de dolores, experimentado en sufrimiento; y como que Guillermo escondió de él el rostro [...]». Cuando el capitán Platt escuchó la fuerza que eso tenía, dijo: «Guillermo lee de nuevo, pero coloca mi nombre ahora». Y Guillermo comenzó a leer de nuevo, poniendo el nombre del capitán Platt. La historia no dice si Guillermo terminó de leer el pasaje antes de que el capitán Platt muriera, pero sí dice que el capitán tenía un gesto sereno en el rostro al morir, como quien muere en paz.

¿Qué pasaría si usted supiera que solo tiene veinticuatro horas de vida? ¿Qué haría?

Pr. Appleton Carr, director del Departamento de Escuela Sabática Unión de Belice

«Inversiones» con ganancias

Todo lo que Dios creó era bueno en gran manera, y Adán y Eva se convirtieron en los administradores del Jardín del Edén, comunicándose con Dios de una manera directa, de cara a cara. Dios siempre ha tratado de dar a la humanidad lo mejor, incluyendo la vida eterna. Esta ganancia es la que él busca a cambio: obediencia a través del amor, porque Dios es amor. Sin embargo, ellos desobedecieron y pecaron al comer del fruto prohibido. En medio de una tierra imperfecta debido al pecado, Dios aun nos ofrece su «inversión», el sacrificio de Cristo para otorgarnos la vida eterna, la cual es gratuita y todos la podemos obtener al aceptar a Jesucristo como nuestro Salvador.

El ideal del mundo en cuanto a la inversión es la búsqueda de ganancias, no de pérdidas, y esto nos ayuda a tener un entendimiento claro del concepto de inversión. Una página de Internet financiera afirma que «invertir es destinar fondos o un capital a la compra de instrumentos financieros u otros activos con el fin de obtener buenos rendimientos en forma de intereses, ingresos, o apreciación del valor del instrumento».

Cuando un banquero invierte, su corporación busca el lucro, pero Dios, al hacer todo lo que ha hecho para salvar a la humanidad, no obtiene ningún beneficio financiero y a pesar de todo, siempre ha estado detrás del ser humano. Él ha mantenido su amor, su gracia y misericordia. El amor de una madre es el que más se asemeja a este tipo de amor, que hasta cierto punto puede resultar difícil de comprenderlo para nosotros, pero *Isaías 49: 15* dice: «¿Puede una madre olvidar a su niño de pecho, y dejar de amar al hijo que ha dado a luz? Aun cuando ella lo olvidara, ¡yo no te olvidaré!» (NVI). Mi madre y mi abuela invirtieron mucho de su tiempo en enseñarme acerca de Dios. Pude sentir el cuidado especial y el amor que mostraban por mí. Sin embargo, Dios dice que me ama mucho más de lo que ellas me aman.

Un poco de mi historia

Crecí en un hogar católico. Vivía en un pequeño pueblo llamado Livingstone, Guatemala, en el que la mayoría de sus habitantes creen en Dios y en su mayoría también son católicos. Mi familia y yo asistíamos regularmente cada domingo a misa. Pertener a una familia religiosa, fue una bendición, porque me inculcaron el amor a Dios y el deseo de obedecerle. Mis padres siempre me alistaban para el servicio preparando un buen desayuno y haciendo que mi ropa estuviera siempre presentable para ir a la iglesia. Todos los domingos me daban fielmente veinticinco centavos para colocarlos en el platillo de las ofrendas. Esto me enseñó que debo dar a Dios de las bendiciones recibidas. Agradezco mucho a mi familia por sus enseñanzas y por el esfuerzo que hicieron para orientar mis pasos por buen camino. Ellos invirtieron su tiempo en educarme y enseñarme todo lo que entendían era correcto. Más adelante, en mi corazón surgió el deseo de convertirme en monaguillo y luego en sacerdote católico. Sin ellos saberlo, me estaban preparando para lo que venía en el futuro.

Siempre recuerdo a mis padres orando por mí y poniéndome continuamente delante de Dios. Al conocer la verdad en la Biblia por medio de la Iglesia Adventista, empecé a orar por mi llamado al ministerio y Dios abrió todas las puertas para que me convirtiera en un pastor exitoso. Dios tocó muchos corazones para que invirtieran en mí, con oraciones, con palabras de aliento y con ayudas monetarias para asistir a la universidad. No fue fácil, pero gracias a todas estas inversiones en mi vida, pude convertirme en lo que soy hoy en día. No me atrevo a tomar ningún crédito para mí, sino que agradezco a todos los hermanos y hermanas que contribuyeron en mi viaje ministerial y doy toda la Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Pr. Gelder Gamboa
Unión de Belice

«Los asuntos del Rey»

Se cuenta la historia de una pareja que tenía muchos años de casada. Una noche, estando a la mesa para cenar, la mujer comentó:

-Cuando estábamos recién casados, tomabas el trozo pequeño de carne y me dabas el más grande. Ahora tomas el más grande y me dejas el más pequeño. ¿Es que ya no me quieres?

-No seas tonta, querida -respondió el marido-. Es solo que ahora cocinas mucho mejor.

Al principio de su matrimonio la mujer no cocinaba del todo bien, pero a medida que pasó el tiempo, y con mucha práctica, mejoró considerablemente. Según el Diccionario de la Real Academia, la palabra mejorar significa: «Adelantar, acrecentar algo, haciéndolo pasar a un estado mejor». También en el diccionario María Moliner encontramos esta definición: «Hacer una cosa mejor de lo que era».

Como hijos de Dios hemos sido creados con todo el potencial necesario para mejorar, lo que a mi criterio es equivalente a crecer. Como hijos e hijas de Dios se nos anima a crecer. El apóstol Pedro nos dice: «Pero conozcan mejor a nuestro Señor y Salvador Jesucristo y crezcan en su amor» (2 Ped. 3: 18). Siempre hay espacio para la mejora y el crecimiento, sobre todo cuando se trata de la obra del Señor. En los asuntos de Dios, no hay lugar para el descuido y la mediocridad. Debemos tratar de mejorar en todos los aspectos de nuestra vida con lo que el Señor nos ha bendecido.

Elena G. de White nos aconseja: «Dios propuso que el hombre mejorara constantemente, que diariamente alcanzase un punto más alto en la escala de la excelencia. Él nos ayudará si tratamos

de ayudarnos a nosotros mismos. Nuestra esperanza de felicidad en dos mundos depende de nuestro progreso en uno» (*Mensajes para los jóvenes*, sec. 7, p. 171).

Pertenezco a una cuarta generación de adventistas, y actualmente tengo que atender cuatro iglesias y dos congregaciones. Como pastor de estas iglesias, me ha llamado la atención algo que realmente necesitamos mejorar como iglesia. He notado que los adventistas de la vieja guardia, como mi abuela y otros hermanos, se enorgullecen de participar en la obra de Dios y de ocuparse de los diferentes servicios de la iglesia, así como de las instalaciones. No es simplemente otra actividad más que hacen, sino algo que forma parte de ellos: es su vida. Siempre tienen tiempo para vigilar que la obra del Señor se esté llevando a cabo debidamente. Eso ha dejado estampado en mi mente que los negocios del Rey deben ser siempre lo primero, y que nosotros le debemos dar la mejor de nuestro tiempo, de nuestros talentos, de nuestro templo y de nuestras finanzas.

Vivimos en un mundo acelerado, en el que la mayoría de las personas «Corren de aquí para allá», pero jamás debemos estar tan ocupados como para descuidar los negocios del Padre. Cualquier otra actividad debe estar en segundo plano. Un conocido himno escrito por Howard B. Grose afirma: «Da lo mejor al Maestro». ¡Nada menos se puede esperar de nosotros para un Dios que ha dado todo por nosotros! Ocupémonos de los asuntos del Rey y él se ocupará de nuestros asuntos.

Pr. Angelo Domínguez,

Unión de Belice

La maravilla de la gratitud

Estudieemos un poco la palabra «gratitud». El Diccionario de la Real Academia la define como: «Sentimiento que nos obliga a estimar el beneficio o favor que se nos ha hecho o ha querido hacer, y a corresponder a él de alguna manera». Escribo esto luchando con la decisión de irme a vivir a Estados Unidos o quedarme en Belice a continuar la obra de Dios. Mi sueño era matricularme en una universidad adventista y estudiar teología. Sin embargo, creo que Dios aún me necesita aquí en Belice.

Yo no tenía dinero para estudiar en ninguna universidad, así que comencé a orar por bendiciones financieras. El Salmo 34: 1 nos recuerda: «Bendeciré al Señor a todas horas; mis labios siempre lo alabarán» (DHH). Gratitud también es alabar y adorar a Dios, reconocer sus bondades.

Ser joven en la Ciudad de Belice no fue fácil, pues muchas tentaciones nos rodean. El ambiente en la ciudad no es nada espiritual, ¡pero Dios estaba guiando mi vida! Al cumplir los veinte años, comenzó mi sueño de estudiar teología en el Belice *Adventist Junior College*. Me alegró mucho saber que esta no era una universidad común, sino la primera universidad adventista en el país. Dios muchas veces trabaja con la inexplicable ecuación de «0 + 0 = 1». Él toma lo que parece nada y lo convierte en todo. El dinero fue un factor importante en el inicio de mi educación. Yo no tenía un solo centavo, y aun así me estaba preparando para ir a un lugar extraño sin dinero.

Un día, recibí una llamada de una hermana de la iglesia llamada Doreen Moody, para que fuera a limpiar su casa. Mi madre nos enseñó a todos el valor del respeto en el hogar,

la iglesia y la comunidad. Recordar esos valores y mantener una relación con Jesús en todo momento motivó muchos cambios en mi vida. El trabajo doméstico no es fácil, pero yo lo hacía desde temprana edad para ganarme honradamente la vida. En cada casa a la que iba a trabajar, los propietarios confiaban en mí debido a mi honestidad. Trabajé en la casa de la hermana Doreen durante dos semanas ese verano, y le comenté sobre mis planes futuros. Al final del verano, emprendí mi viaje hacia el Distrito de Corozal, donde se encuentra la Universidad Adventista.

El dinero que tenía apenas cubría la inscripción y no sabía de dónde provendría el resto, pero por fe comencé a reclamar las promesas de Dios, agradeciendo de antemano porque enviaría lo que necesitara. Como pueblo de Dios, debemos aprender a confiar en el Señor en los buenos y en los malos tiempos, y a mantener siempre una actitud de agradecimiento. Días después, recibí una llamada telefónica de la hermana Moody, diciéndome que le gustaría patrocinar mis estudios universitarios y todo aquello que pudiera necesitar, como zapatos o alimentos. Dijo que solo tenía que llamarla y ella se encargaría. Una vez más Dios me mostró que estaba conmigo y que no me dejaría ni me abandonaría.

Mi pasaje favorito, que renueva mi fe en Dios, declara: «Deléitate asimismo en Jehová y él te concederá las peticiones de tu corazón» (Sal. 37: 4). Estaba muy agradecida, y mi adoración a Dios era cada día mayor. A cada momento lo alababa por sus maravillosas bendiciones y aún lo sigo haciendo. Estoy clara

de que donde estoy y lo que soy se lo debo a él, y por ello he decidido alabar a Dios continuamente hasta el día de mi muerte.

David declaró: «Alabad a Jehová, porque él es bueno [...], hizo la luna y las estrellas [...], dividió el Mar Rojo [...], y da alimento a todo ser viviente [...], ¡Alabad al Dios de los cielos, porque para siempre es su misericordia!» (Sal. 136: 1, 9, 13, 25, 26). Dios abrió las ventanas de los cielos y derramó tantas bendiciones durante mis dos años de estudios, que no hubo espacio suficiente para recibirlas todas. Agradezco a Dios por sus bendiciones en mi vida y por colocar en mi camino a la hermana Moody, en el

momento en que más lo necesitaba. Dios la usó porque ella permitió que él lo hiciera.

Nunca estudié teología, pero actualmente soy profesora en la Secundaria Adventista Canaán, donde enseño Biblia y ministro a los jóvenes.

Le invito a alabar y adorar a Dios cada día, ya que así mostramos nuestro agradecimiento hacia él y él se deleita en las alabanzas de sus hijos. En todas las cosas demos gracias.

Michelle Gamboa,
Unión de Belice

Evangelizar a través del consuelo

A mediados de marzo de 1983, la señorita Elizabeth Mazariego Caraveo, originaria de la ciudad de Villahermosa, Tabasco, en México, salió con una familia vecina a la playa para disfrutar del mar. Nadie imaginó que ese día regresarían con el cuerpo de Elizabeth sin vida dentro de un ataúd. Lamentablemente, ese día «Ely» se ahogó en la Playa de Los Limones.

El pastor Enrique Pérez, que era el pastor del distrito, fue invitado para officiar el servicio fúnebre. Su ministerio le dio consuelo a la familia y esperanza en la resurrección. En medio de esas circunstancias, el pastor le hizo un llamado al padre de Elizabeth para que entregara su vida a Cristo, ya que Elizabeth era la única adventista de la familia.

Como resultado, en apenas tres meses, todos los miembros de la familia Mazariego se bautizaron. ¡la gloria sea para Dios! Después de 29 años, podemos relatar esta historia y testificar que, como producto del consuelo y la invitación al arrepentimiento en un momento de dolor, los miembros de esta familia esperan el regreso de Jesús, participando activamente en la iglesia.

Actualmente, el hermano Marco Antonio, padre de Elizabeth, es uno de los ancianos ordenados de la Iglesia de Atasta, en la ciudad de Villahermosa; y su esposa, la hermana Ana María Caraveo, es directora de dorcas en la

misma iglesia. También sus hermanos Iázar Mazariego Caraveo, y quien escribe esta historia, son pastores y predicán el evangelio con la convicción de que hay un Dios que consuela, da esperanza y vida eterna al que acude a él.

Todos tenemos la seguridad de que veremos muy pronto a nuestra hermana junto a Jesús en el gran mar de cristal. Hoy podemos dar fe de que siempre es productivo llevar consuelo y esperanza a los afligidos. Debemos aplicar el método de Cristo: «El Salvador trataba con los hombres como quien deseaba hacerles bien. Les mostraba compasión, atendía a sus necesidades y se ganaba su confianza. Entonces les decía: "Sígueme"» (*El ministerio de curación, cap. 9, p. 86*)

Recordemos entonces: cuando algún vecino, amigo o familiar tenga un problema de salud, económico, emocional o, como en este caso, haya perdido a un familiar; no dudemos en acercarnos y dar el consuelo necesario. Hacer esto es evangelizar. Esta es una obra de mucho valor en el cielo, es el objetivo de Dios y de los ángeles, y es la tarea más importante de la iglesia.

*Pr. Gustavo Mazariegos Caraveo,
Misión del Este de Tabasco,
Unión Mexicana de Chiapas*

El propósito del Fondo de Inversión

Algunas personas preguntan sobre el origen del Fondo de Inversión. Incluso, hay quienes lo critican, argumentando que es otra manera en que la iglesia extrae de sus miembros sus recursos financieros. Otros lo aceptan, pero afirman que la palabra «Inversión» no se acerca a la realidad, ya que invertir es depositar algo para recuperar una ganancia mayor de la que se invierte. Tras estas dudas, deseo aclarar lo siguiente:

- El Fondo de Inversión es lo mismo que una ofrenda. Cuando ofrendamos estamos practicando la dadivosidad. Todas las personas dadivosas saben que, hay que dar para recibir. Esto es lo que hacemos al invertir en el Fondo de Inversión.
- El Fondo de Inversión le seguirá siendo extraño a los que no les gusta hacer trueques con Dios. Un sábado fui invitado por una familia a almorzar. Antes de entrar a la casa, observé que había un árbol de naranjas frondoso. Tomé una, y resultó que estaba muy dulce. El hermano me explicó que ese árbol jamás daba naranjas, así que antes de tomar la decisión de cortarlo, su esposa lo colocó en Fondo de

Inversión. El resultado fue que ese mismo año el árbol dio muchos frutos; tantos, que les tocó colocarle algunas estacas para sostenerlo y evitar que se quebraran sus ramas. Desde entonces, el arbolito no había dejado de dar cada año sus deliciosos frutos. Esto puede sonar un poco fuera de lo común, y es que en este testimonio de inversión vemos como Dios responde la petición de esa hermana, porque Dios desea demostrarnos que, al invertir y poner nuestra confianza en él, él puede concedernos lo que le pedimos. Aunque parezca algo insignificante, lo que es importante para nosotros también lo es para Dios.

Hoy deseo hacer una invitación a que, ya sea que comprendamos o no el Fondo de Inversión como concepto, hagamos un «trueque» con el Altísimo, y veamos cómo sus promesas de bendiciones se cumplen, tal como él lo ha dicho.

***Pr. José de la Rosa,
Asociación del Norte de Chiapas,
Unión Mexicana de Chiapas***

Perseverancia y salvación

La definición de «perseverancia» que encontramos en la mayoría de los diccionarios, es más o menos algo así como: «Actitud firme de alcanzar un objetivo o una meta».

La perseverancia es el secreto para ver frutos donde otros se quedan en el intento. Algunos llegan a la mitad del camino; otros en cambio, sobrepasan cualquier obstáculo que pudiera aparecer.

Perseverar es continuar creyendo en la Palabra de Dios, aunque todo parezca que las probabilidades son escasas. Es levantarnos después de una caída y, con decisión, caminar hacia la meta. Es ejercitar cada día la confianza plena en Dios. Es sostenemos fuertemente del brazo del Señor contra viento y marea.

Es dar cada paso con tesón y constancia, teniendo la certeza de que Dios caminará con nosotros. Es poner la mirada en la meta que Dios tiene preparada. Es caminar confiados, trabajando paso a paso. Es enfocarnos en las pequeñas grandes victorias del día a día.

El que persevera ha creído en el poder de la Palabra de Dios y permanece a través de la fe. Sus pasos no están determinados por lo que siente, sino por lo que sabe. Creamos con todo el corazón que Dios sigue obrando y permanece fiel.

Él es justo para recompensarnos por nuestra perseverancia. Con nuestra tenacidad, estaremos abriendo el camino para los que vienen detrás de nosotros.

Tal vez pensamos que nuestra causa ha sido olvidada. No obstante, debemos perseverar, y Dios mismo vendrá en nuestro auxilio. Mantengámonos firmes, confiados en el Señor, y él hará.

«Pero el que no olvida lo que oye, sino que se fija atentamente en la ley perfecta de la libertad, y permanece firme cumpliendo lo que ella manda, será feliz en lo que hace» (Sant. 1:25, DHH).

Nuestro Señor es claro cuando dice que el que persevere hasta el fin, será salvo (ver Mat. 24: 13).

Cuán importante es que conforme el tiempo pasa, nuestra perseverancia siga siendo más firme y más constante, pues los tiempos en los que vivimos así lo requieren.

Eso es lo que nuestro Dios espera de una iglesia viva que se prepara para su venida.

Bendiciones.

***Pr. Maximino de la Cruz,
Misión de Campeche,
Unión Mexicana del Sureste***

Agradecer a Dios por los milagros diarios

Cuántas veces caminamos por la vida sin detenernos a observar las maravillas y milagros que Dios nos regala en nuestro diario vivir. Damos todo por hecho y pensamos que todo es normal. ¿Hemos notado la mano milagrosa de Dios dirigiendo diariamente nuestra vida?

Hace unos días, realicé una campaña evangelista en el Distrito Independencia, municipio la Concordia, en Chiapas. El pastor, los grupos pequeños, y los laicos, habían hecho un excelente trabajo. Uno de esos días, al visitar a varios candidatos para el bautismo, uno de ellos me preguntó: «Pastor, ¿por qué en la Iglesia Adventista no se ven milagros?». Yo le dije: «¡Claro que hay milagros!», y le conté dos que había experimentado recientemente.

El primero ocurrió cuando íbamos en mi automóvil hacia la campaña. Tratando de esquivar un bache grande en la vía, caímos en otro peor (los que conocen los más de cien kilómetros de la carretera entre Tuxtla e Independencia, saben de lo que estoy hablando), y al carro se le rompió el radiador, entre el kilómetro 12 y el 15. Nos detuvimos muchas veces para ponerle agua al radiador y evitar que se recalentara el motor y, gracias a Dios, lo logramos. Al otro día, tenía que estar en Tuxtla y en mi oración le dije a Dios: «¡Señor necesitamos llegar a Tuxtla! ¡El automóvil tiene el radiador roto, pero debo llegar! ¡Necesito un milagro!».

Iniciamos el viaje. Avanzamos diez kilómetros, veinte, cincuenta, y en el kilómetro cien, el motor comenzó a recalentarse. Me detuve, le pusimos agua, y finalmente llegamos a Tuxtla. ¡Cien kilómetros con el radiador roto! ¡Llegamos por la gracia de Dios! ¿No es este un milagro? ¡Por supuesto que sí! Y más en el estado en el que está esa carretera.

El segundo milagro ocurrió al ir a visitar a un hermano que estaba enfermo y que quería bautizarse. Él nos contó que tenía mucho dolor debido a su enfermedad. No podía ni siquiera conciliar el sueño. Fueron a orar por él un grupo de hermanos de otra denominación, pero nada ocurrió. Después, invitó a unos hermanos adventistas y, luego de que ellos oraron, el dolor cesó. Finalmente declaró: «Ahora creo y quiero ser bautizado».

Entonces le comenté al hermano que cuestionaba la supuesta falta de milagros en la Iglesia Adventista: «Los milagros existen, solo que la Iglesia Adventista no basa su fe en ellos, sino en Cristo Jesús, porque nuestro Dios hace milagros en nuestras vidas cada día».

Ese sábado, gracias al trabajo del Espíritu Santo y de la iglesia, el pastor bautizó setenta y nueve hermanos para la honra y gloria de Dios. ¡Otro milagro!

Repitamos con el salmista esta mañana: «¿Cómo podré pagar al Señor todo el bien que me ha hecho?» (Sal. 116: 12, DHH) y tengamos presente lo que el Espíritu de Profecía aconseja: «Todas nuestras bendiciones provienen de su mano bondadosa. En retribución, él quiere que los hombres y las mujeres manifiesten su gratitud devolviéndole una porción en diezmos y ofrendas, en ofrendas de agradecimiento y ofrendas voluntarias» (*Consejos para la iglesia, cap. 48, p. 494*).

Reconozcamos al Señor y demostremos nuestra gratitud presentándole una ofrenda de acción de gracias por los cuidados y milagros diarios manifestados en nuestra vida.

**Pr. Raúl Juárez Cabrera,
Asociación del Centro de Chiapas,
Unión Mexicana de Chiapas**